

Barrénechea, Historiador Romántico" salida en Sevilla en "Cuadernos Americanos". Entre muchos aciertos de expresión dice, que tenía Porras el sortilegio de convertir el dato inmóvil en vida cálida y plasmar con diafanidad y poesía el ambiente de lo pretérito" Agrega que sin hipérbole puede colocársele en punto a calidad estilística a la altura de su maestro Riva-Agüero, con menos empaque que éste ciertamente, pero con el mismo regusto clásico, pareja elegancia e idéntico fervor admonitivo.

Y al aludir al sino desventurado de su magno estudio biográfico sobre Pizarro, con perspicacia de crítico, hace el recuento de los múltiples trabajos que sobre este tema dejó, los puntualiza detalladamente como fragmentos dispersos e inconexos en apariencia y ante ellos trae a cuento una metáfora sobre la congoja que produce contemplar un campo en ruinas de monumentos arquitectónicos. Y en igual o semejante medida —agrega— es desolador deducir por lo conocido el mérito de lo inédito, supuesto que la sagacidad eurística, la consagración de decenios, el acopio de noticias documentales y el arte expositivo de Porras Barrénechea, son factores que difícilmente podrán volver a conjugarse en una misma persona.

Lo manifestado por Lohmann Villena es tan acertado que lo hago mío y así finalizo este modesto esbozo recordatorio sobre uno de los miembros de mayor volumen que tuvo el Instituto Histórico del Perú.

Lima, octubre de 1963.

Manuel Moreyra P. S.

JOSE MANUEL VALEGA VASALLO (1887-1961)

José M. Valega, nació en Barranca el primero de setiembre de 1887, hizo sus estudios secundarios en Lima, en el Colegio Nacional de Guadalupe e ingresó en la Universidad Mayor de San Marcos en 1908, allí se gradúa de doctor en la Facultad de Letras y obtuvo el título de abogado en 1911.

Su personalidad intelectual muestra tres aspectos: la de maestro, la de periodista y la de historiador. Su actividad en la docencia discurre preferentemente en San Marcos, regentó como catedrático principal, el curso de historia del Perú. Y además, en dicha casa de cultura ejerció la dirección de la Biblioteca sucediendo a Jorge Basadre.

Su carrera de periodista es extensa, se confunde con su vida. Fue fundador de los diarios limeños "El Sol" y "La Noche". En algunas

épocas, llevó la voz editorial de los importantes rotativos "El Tiempo", "La Crónica" y "La Prensa". Su fecundidad de pluma, en esas hojas ha quedado escondida, sin el distintivo de su firma. También se recuerda el haber tenido a su cargo la prestigiosa revista "Letras".

Desde el ángulo histórico ha dejado valiosas e importantes obras. "Causas y motivos de la guerra del Pacífico". "El Virreinato del Perú. Historia crítica de la Época Colonial en todos sus aspectos. 1939"; y la "Gesta Emancipadora del Perú" en doce entregas. La crítica moderna le es favorable y conceptúa como muy meritorio este esfuerzo de Valega, en donde se analiza la etapa de la Independencia desde sus orígenes hasta la dictadura de Bolívar, deteniéndose con profundidad en los movimientos revolucionarios de la época del Virrey Abascal, en las controversias políticas del Protector y del período bolivariano.

También Valega intervino en la importante colección de "La Historia de América" que se editó en Buenos Aires en 1940, en catorce tomos y bajo la directiva de Ricardo Levene. Su participación en la monumental serie figura particularmente en los volúmenes VI y X.

Otras facetas comporta su actividad. Se sabe que fue miembro de la "Comisión Asesora de la Liquidación del Banco Perú y Londres". Síndico de la Municipalidad de Lima durante la Alcaldía que presidió D. José de la Riva-Agüero y desde 1945, miembro de número del "Instituto Histórico del Perú".

Su retrato moral lo dibuja con elegancia Luis Alberto Sánchez, en artículo que salió en "La Tribuna" con ocasión de su muerte ocurrida en nuestra capital el 14 de diciembre de 1961. Lo rememora en la semblanza "Un Historiador Humano", como conversador indomable, de frase tajante, nocherniego y bohemio. Dice, que a fuerza de historiador no siempre brotaban elogios de sus labios. Si adjetivaba fuerte sus actos eran suaves. Era ruboroso y altivo, llano y pugnaz, alegre y sano.

Un antiguo compañero de La Prensa, en cariñosa y justa nota, entre diversos conceptos, expresa: que fue liberal a ultranza, no solo en el arraigo de sus convicciones filosóficas y políticas, más bien decimonónicas, sino también y sobre todo en el sentido de la generosa y espléndida liberalidad del espíritu que no tiene filiación en el tiempo. Supo ser periodista combativo y tolerante maestro. Siempre definido y a menudo radical en sus puntos de vista. Y agrega, que amó y tuvo pasión por la historia del Perú, de preferencia por el decisivo amanecer del siglo XIX.